

Ant. Está muerta.
Rey. Eso mas?

Cef. Quién la mató?
Yo. Por qué?

Rey. Porque me vino á acechar.
Cef. ¿Quién la metió en ser curiosa?
Rey. Muy bien empleado está.

Fil. Eso dices?
Rey. Esto digo.
Ros. Muera quien muerte la da.
Rey. No le mateis; que antes quiero,
Que esté conmigo de hoy mas,
Porque me vaya matando
Á toda mi vecindad,
Pues que mata á los que acechan. —

[Llévanla.]
Ese cadáver llevad,
Y á su merecida muerte
Sea pompa funeral
Una grande mogiganga;
Que no se ha de celebrar
Esta infelice tragedia
Como todas las demas.

Todos. Mogiganga?
Rey. Mogiganga.

Y yo la he de comenzar,
Por daros ejemplo á todos.
Una guitarra me dad.

Ros. Guitarra aqui?

Rey. Por qué no?
Ant. Porque no la hay.

Rey. Sí la hay.

Fil. Dónde?

Rey. Colgada de un sauce
Ó de otro árbol estará;
Que cada día las cuelgan

Cef. Los pastores.
Rey. Es verdad;
Que aqui hay guitarra.

Ahora bien,
Todos de aqui os retirad,
Y como os vaya llamando,
Os id arrojando acá.

[Éntranse todos, quedan Filis y Antistes, y el Rey toma la guitarra.]

Fil. Que esto hagas?
Rey. Esto hago;

Y porque todos veais,
Cuanto me remoja esto,
En un instante mirad,
Cuántas canas se me quitan
En comenzando á cantar.

[Empieza á cantar, y por un arambre le quitan las barbas y cabellera cana al Rey.]

[cant.] Vaya, vaya de mogiganga,
De alegría y de pesar;
Que quien llora con placer,
Siente bien cualquiera mal.

Toda la mus. Vaya, vaya, etc.
Rey. [cant.] El Gigante con las Dueñas
Salga el Guineo á bailar.

[Salen las Dueñas y el Gigante.]

Dueñ. Mejor fuera una endiablada.

Rey. Pues bailen con Barrabas.

[Salen todos.]

Tod. Para eso bailemos todos.

Rey. Pues repitan á compas:

Tod. Vaya, vaya de mogiganga, etc.

[Hacen un torneo en forma de matachines, y dan fin.]

CVI.

EL CASTILLO DE LINDABRÍDIS.

PERSONAS.

EL REY LICANOR.
FEBO.
ROSICLER.
MERIDIAN.
FLORISEO.

FAUNO.
MALANDRIN, criado.
LINDABRÍDIS.
SIRENE.

ARMINDA.
CLARIDIANA.
Coros de Música.
Acompañamiento de Damas.
Acompañamiento de Criados.

JORNADA I.

Dentro ROSICLER, FLORISEO, FAUNO
y criados.

Ros. ¡Talad deste horizonte
La rústica cerviz!

Flor. Al valle!

Otro. Al monte!

Flor. Á la cumbre!

Otro. Á lo llano!

Faun. Muchos cobardes sois. Pero es en vano
Temer yo tanto número de gente;
Que mil cobardes no hacen un valiente,
Para lidiar conmigo.

[Sale FAUNO, vestido de pieles, y con un baston grande y nudoso, lo mas extraño y feroz que pueda, y tras él DON ROSICLER con espada desnuda.]

Ros. Yo solamente, bárbaro, te sigo;
Porque tengo tu vida

Á mi fama ofrecida,
Y he de quitar deste gitano imperio
La esclavitud, que todo su hemisferio
Padece, á tus rigores enseñado.

Faun. ¿Sabes, que soy el Fauno endemoniado,
Hijo feroz, como mi ser lo avisa,
De un espíritu y de una Fitonisa,
Compuesto de hombre, de demonio y fiera,
Escándalo del mar y de la esfera,
Vivo horror desta lóbrega montaña,
Y escollo vivo desa azul campaña?

Ros. Sé, que son tus prodigios singulares
Peligro destes montes y estos mares.

Faun. Si tanto aliento tienes,
Que ya lo sabes, y á matarme vienes,
Atrévete, infelice caballero,
Á hacer campo conmigo. Yo te espero
En esta cueva obscura,
Donde partida, no la lumbra pura
Del sol, que hermoso alumbrá,
Sino la obscuridad, sino la sombra
De la noche importuna,
Geroglífico ya de la fortuna,
Harás campo conmigo.

Ros. Qué esperas? Ya te sigo.

Faun. Pues ya la infausta boca,
De quien mordaza fue una dura roca,
Está abierta, entra pues. — Asi pretendo, [ap.
Que entren todos tras él, porque, saliendo
Yo por la gruta, que desotra parte
Obró naturaleza sin el arte,
Se pierdan todos dentro,
Y sea su sepulcro el triste centro
Desta bóveda obscura,
Tendrán á un tiempo muerte y sepultura. [Vase.
Ros. Hoy sabrás, que no puedo
Ver yo el semblante pálido del miedo.

[Sale DON FLORISEO.]

Flor. ¿Dónde vas desa suerte?
Ros. A dar al Fauno en esa cueva muerte.
Flor. Entremos pues.

Ros. Yo solo le haré guerra.
Flor. Sin mí tú no has de entrar.

[Luchan los dos sobre cual ha de entrar, suenan dentro cajas, clarines y voces, y los dos, al oírlo, se suspenden.]

Tod. [dent.] Á tierra! á tierra!

Ros. ¿Qué repetidas voces
Desacordadas suenan, y veloces?

Flor. Tierra dicen; mas es en la montaña,
Que á ser la parte, que Neptuno baña,
Ser bajel era cierto,
Que aportaba á la paz deste desierto.

Ros. Pues sea lo que fuere,
Déjame entrar. [Vuelven á luchar.]

Flor. Sin mí jamás lo espere
Osado tu valor; y mas si creo
El gran prodigio, que en el aire veo.

[Descíbrense el castillo.]

Ros. ¡Gran maravilla encierra!
Santos cielos! qué es esto?

Tod. [dent.] Á tierra! á tierra!

Ros. Con mas causa me admiro,
Cuando el horror, que no encareces, miro;
Pues la estacion vacía,
Claraboya diáfana del día,
Es mar, que con asombros
Sufre un bajel de piedra, y en sus hombros
Á errar tan veloz llega,
Que sobre golfos de átomos navega.

Flor. Un castillo eminente
Es la proa del cubo de la frente,

Ondas de vidrio corre,
 Árbol mayor es una excelsa torre,
 Jarcias son las almenas,
 De banderolas y estandartes llenas,
 Popa una cristalina galería,
 Hermoso espejo, en que se toca el día.
 El farol es un sol, que en arreboles
 Duplica rayos, multiplica soles;
 Y en fin, todo portento,
 Es pájaro del mar y pez del viento.
 Mas por dejar la admiración pasmada,
 Sin plumas vuela, sin escamas nada,
 Con presunción tan grave,
 Que atendido mejor, ni es pez, ni es ave.

Ros. ¡O tú, ciudad movable,
 Si eres tu dueño tú, ó inaccesible
 El timon te gobierna ó el piloto,
 Que halló camino en rumbo tan remoto,
 Abate, abate el vuelo,
 Y déte abrigo este gitano suelo,
 Si ya el mar no te espera,
 Que tú tendrás el mar por tu ribera!
 ¿Pues quien sulca en el viento,
 Quién duda, que en el mar tendrá su asiento?

Flor. A tus voces parece *[Baja el castillo.]*
 Que el castillo se humilla ó se agradece,
 Pues posado en la roca,
 Que á la cueva del Fauno abrió la boca,
 Le deja sepultado,
 Seguro el monte ya, y á tí vengado.

[Asiéntase en tierra el castillo, y abren la puerta.]

Ros. Un pasmo á otro sucede, pues, abiertas
 Del castillo veloz las altas puertas,
 Un escuadrón de Ninfas se me ofrece.

Flor. La isla del Fauno isla del sol parece.

*Salen todas las Damas que puedan, SIRENE,
 ARMINDA y LINDABRÍDIS, vestidas ricamente,
 y traerá Arminda una rodela, y en ella
 un cartel.*

Lind. Si una muger peregrina
 Hallar piedad es posible,
 Por peregrina y muger,
 En vuestros pechos, decidme,
 ¿Qué tierra es esta que toco?
 ¿Qué montes los que se miden
 Con las estrellas? ¿qué mares
 Los que su esmeralda ciñen?
 Porque me importa saber,
 Antes que su arena pise,
 Qué clima es, y quién la habita,
 Qué tierra es, y quién la rige.

Ros. Huésped hermosa del aire,
 Porque mis voces te obliguen
 Á pagar también en voces
 Esa deuda que me pides,
 Escúchame. Este caduco
 Homenaje, que resiste
 Embates de mar y viento,
 Con dos enemigos firme,
 Es el Cáucaso eminente.
 Esta isla, donde asiste
 El endemoniado Fauno,
 Albergue fue obscuro y triste,
 Á quien ese muro ya
 De monumento le sirve.
 La corona deste imperio
 Es Ménfis, y quien la rige
 Es el Magno Tolomeo,
 Dueño del alma de Euclides.
 Yo soy Rosicler de Tracia,
 Hermano soy invencible
 Del caballero del Febo.
 El que á tu deidad se rinde,

Don Floriseo es de Persia.
 Á tan remotos países
 Nos trajo ambición de honor;
 Que este en nuestros pechos vive.
 Á vencer vine un prodigio,
 Á cuya empresa me sigue
 Floriseo; que los dos
 Profesamos las insignes
 Leyes de caballería;
 Y si mi intento consigue
 Vencer la duda, que ya
 Dentro del alma reside,
 Con mayor causa diré,
 Agradecido y humilde,
 Venciendo mis confusiones,
 Que á vencer prodigios vine.

Lind. Tartaria, aquella provincia,
 Que sobre las dos cervices
 De África y Asia se sienta,
 Rica, hermosa y apacible,
 Aquella que dos mitades
 Del orbe abraza y divide
 Línea de plata el Oróntes,
 Pauta de cristal el Tigris,
 Es mi patria. Hija soy noble
 De Brutamonte, felice
 Rey de Tartaria. Mi nombre,
 En ofensa de Floripes,
 De Angelica y Bradamante,
 Es, la sin par Lindabridis;
 Heredera de su imperio,
 Si el hado no me lo impide;
 Pues á esta instancia discurro
 El orbe. Y porque os admire
 El oirme, como el verme,
 Con mas atención oidme.
 Es de mi patria heredada
 Costumbre, que no apellido
 El pueblo Príncipe augusto,
 Ni le adore, ni se humille
 Al hijo mayor del Rey;
 Que solo hereda y preside
 El que él en su testamento
 Á la hora del morir se
 Deja en sus hijos nombrado;
 Que así el imperio consigue
 Altos Reyes, porque todos,
 Por llegar á preferirse
 Á sus hermanos, se crían
 Magnánimos y sutiles,
 Doctos en ciencias y en armas;
 Sin que ley tan sola olvide
 Las hembras, pues no lo es,
 Que el ser mugeres nos quite
 La acción de reinar. En fin,
 Atentos á la sublime
 Dignidad, yo y Meridian
 Mi hermano, segundo Ulises,
 Nos criamos en Tartaria.
 Bien os acordais, que dije,
 Que la elección heredaba,
 Porque el nacer era libre;
 Pues rendido Brutamonte,
 Humano sol, á su eclipse,
 ¡O violencia, qué no postras!
 ¡O humanidad, qué no rindes!
 Llegó el caso de nombrar
 Sucesor ¡lance terrible!
 Entre mí é Meridian;
 Y al tiempo que herede, dice,
 Este imperio; perdió el habla;
 Dejando confuso y triste
 El reino; y pasando entonces
 Á mejor vida, pues vive

Al lado del sol, adonde
 Lucero añadido asiste,
 Dejó en duda la elección,
 Y en bandos parcial y libre
 La plebe, que alborotada
 Por las calles se divide,
 Diciendo unos: Meridian
 Viva; y otros: Lindabridis.
 Llegó la pasión á extremos
 Tales, que en guerras civiles
 La Tartaria ardió. Ya eran
 Las campañas apacibles
 De Flora selvas de Marte;
 Pues variados los matices,
 Tal vez murieron claveles
 Los que nacieron jazmines.
 Un día, que frente á frente
 Los dos campos se compiten,
 Haciendo aceros y plumas
 De un Abril muchos Abriles,
 Delante yo de mi gente,
 Ocupaba la invencible
 Espalda á una turca alfana,
 Que entre el copete y las crines
 Se ocultaba de tal forma,
 Que con las ondas, que finge,
 Dió á entender, que sus espumas
 Iba cortando en un cisne.
 En otra parte mi hermano
 Un persa hipogrifo oprime,
 Tan fiero, que despreciando
 Su especie, osado y terrible,
 Se manchó de espuma y sangre;
 Gustando él que le salpiquen,
 Por desmentirse caballo,
 Con los remiendos de tigre.
 Ya con el marcial estruendo
 Aun no dejaban oírse
 Lo robusto de las cajas,
 Lo dulce de los clarines,
 Cuando mi hermano, arbolando
 Un blanco estandarte, pide
 Licencia de hablar; y así
 Á dos ejércitos dice:
 Tártaros fuertes, si acaso
 La cólera se permite
 Á la razón, y el orgullo
 Os deja el discurso libre,
 Paréntesis de la muerte
 Sean mis voces; oidme.
 Lidie la razón, primero
 Que la sinrazón hoy lidie.
 Las heredadas costumbres
 Deste imperio se dirigen
 Á que su Príncipe sea
 En letras y armas insigne.
 Pues si en mí los dos extremos
 De ingenio y valor se miden,
 ¿Por qué me desheredais
 Tiranamente insufribles?
 Mas porque de mi persona
 Los méritos se examinen,
 Rindámonos á un partido,
 Para todos apacible.
 Halle mi hermana un esposo,
 Que, si me excede ó compite
 En valor, ingenio y gala,
 Desde aquí quiero rendirme
 Á sus plantas, y que él ciña
 La corona, que me quiten;
 Con calidad, que, si ella,
 En el tiempo que describe
 El sol un círculo entero,
 Plateando de perfiles

Los vellones del Ariete,
 Y las escamas del Piscis,
 No le hallare, quede yo
 Quieto, pacífico y libre
 En la posesión. Con esto
 Vuestros deseos consiguen
 Á menos riesgo mas Rey;
 Y yo cuantos ella envíe
 Esperaré en Babilonia,
 Para que en entrambas lides
 Viva, Tártaros, quien venza,
 Pues siempre quien vence vive.
 Dijo Meridian; y yo,
 Aunque responderle quise,
 No pude, porque las voces
 Entre los aplausos viles
 Se perdieron. En efecto
 Las condiciones le admiten,
 Volviendo yo á mi palacio
 Confusa, afligida y triste.
 Aquí pues contando el caso
 Al docto, al mágico Antistes,
 Ayo mio, y de los cielos
 El prodigio mas sublime,
 Aquel, cuya voz el sol
 Respeta, y en los viriles
 De once cuadernos azules
 Leyó letras de rubies,
 Me dijo: si has de buscar
 Un Príncipe, que te libre
 Dese empeño, que discurras
 El orbe es fuerza, y que animes
 Con tu hermosura el valor;
 Que no hay cosa que le incite
 Tanto; y porque mas segura
 Todo el mundo peregrines,
 Hoy quiero lograr en tí
 Los mas admirables fines
 De mis mágicos estudios.
 Este castillo, en que asistes,
 Alcázar portátil sea,
 Sea palacio movable,
 Que á obediencia de tus voces,
 Ya se eleve, ó ya se incline.
 Parte en él, porque en él lleves
 Las grandezas con que vives,
 Las galas que te hermosean,
 Y las damas que te sirven.
 Pronunció el acento apenas
 Último, cuando ya gime
 La torre, ya tiembla y ya
 De la tierra se divide;
 Y elevados en el viento
 Muros, campos y jardines,
 De tan nueva Babilonia
 Todos éramos pensiles.
 Ese pájaro, que, cuando
 Vuela, los aires aflige;
 Ese pez, que, cuando nada,
 Los crespos mares oprime;
 Ese monstruo, que los montes,
 Cuando los habita, rinde;
 Ese escollo, que navega,
 Ese monte, que describe,
 Esa fábrica, que nada,
 Ese en fin portento horrible,
 Que mirais, es el famoso
 Castillo de Lindabridis.
 Si sois, como lo mostrais,
 Y vuestras personas dicen,
 Príncipes, que de trofeos
 Habeis de orlar vuestros timbres;
 Si en defensa de las damas
 Vuestros aceros se visten,

Ya con la espada en la mano,
Ya con la lanza en el ristre,
Buena ocasion se os ofrece.
Á vuestras plantas se rinde
Una hermosura, que os ame,
Un reino, que os apellide,
Una empresa, que os illustre,
Una lid, que os acredite,
Una muger, que os adore,
Y un honor, que os eternice.

Ros. Espera, muger.
Sir. Detente;

Estos umbrales no pises,
Aunque la ocasion te llame,
Aunque tu valor te anime,
Si la accion perder no quieras
De las empresas que sigues.

Flor. Escucha.....
Arm. Si estos aplausos
Deseas, firma invencible
Ese cartel, y no intentes
Violar su muro, aunque mires
Arderse el castillo en fuego.
Esto importa.

[Vase, dejando fijo el cartel.]
Flor. Que le firme

No dudes. Este puñal
Mi nombre en bronce describe.
Ros. No harás; porque estas empresas
Son mias.

Flor. Contigo vine
Á vencer un monstruo, á quien
Ya todo ese monte oprime,
No á dejar tan alto empleo.

Ros. ¿Pues tú conmigo compites?

Flor. Desistir un hombre noble
Á tal causa, es imposible.

Ros. No compito á quien excedo.
Como la lengua lo dice,
¿No lo dijera el acero?

Flor. Si hiciera.
Ros. Pues calla, y riñe.
[Sacan las espadas y riñen.]

Dentro CLARIDIANA.

Clar. Ten el caballo, que al pie
De aquel castillo arrogante,
Que en competencia de Atlante,
Columna del cielo fue,
Los repetidos aceros
De dos jóvenes valientes
Me llaman.

Dentro MALANDRIN.

Mal. Señor, no intentes
Meter paces.

Sale CLARIDIANA en traje de hombre.

Clar. Caballeros,
Si del duelo comenzado
Tiene acaso en mi valor
Apelacion el favor,
Lógrese el haber legado
En una ocasion tan fuerte
Quien vuestros riesgos impida.

Flor. No podreis; porque una vida
Vive á costa de otra muerte.

Ros. Viviendo yo, no pudiera
Vivir quien me compitió;
Y para que viva yo,
Es forzoso que otro muera.
Y así, joven, cuyo brio
Mostrais bien, pues no podeis
Ser nuestro adalid, seréis

Juez de nuestro desaffo.
Vednos pues; y ya que advierto
En vos valor tan altivo,
Dad luego un caballo al vivo,
Y una sepultura al muerto.

Flor. Esto los dos os pedimos;
Y sin esperar respuesta,
Que no admite mas ley que esta,
La causa por que reñimos. [Riñen.]

[Vase.] Clar. Cuanto me pedis haré.
Salen á la ventana del castillo LINDABRÍDIS,
SIRENE y ARMINDA.

Sir. Grande estruendo de armas suena.

Lind. Desde esta dorada almena
Del castillo los verá.

[Vase.] Clar. ¿Qué bien mostrais, que es de amor
Lance tan duro y cruel!
Y así os presido, porque él
No admite medio mejor,
Que morir matando. Ea pues,
Reñid los dos igualmente;
Que habiendo de estar presente
Yo á este duelo, cierto es,
Que no habrá engaño ó traicion,
Ventaja ó alevosía.

Yo os hago seguro el dia,
El campo y la ejecucion. [Riñen.]

Arm. Los dos riñen, que testigos
De tus relaciones fueron.

Lind. ¿Tan presto pasar pudieron
Desde amigos á enemigos?

Flor. No has de ser conquistador
Desta aventura, viviendo
Este brazo.

Ros. Yo defiendo,
Que la merezco mejor.

Flor. Que la merezcas, ó no,
Yo he de firmar el cartel.

Sir. Por tí es el campo cruel.

Lind. Pues remediáelo yo. — [Dejan de reñir.]
Ha del monte!

Flor. Alma y accion
Son ya despojos del viento.

Ros. En su mismo movimiento
Se ha helado la ejecucion.

Clar. Bella muger!
Lind. Si el trofeo

De la encantada aventura
Hoy vuestro esfuerzo procura,
Que así del aire lo creo,
Y sobre firmar aquí
El cartel, habeis reñido,
Seña es de no haber leído
Su condicion.

Ros. Es así.

Lind. ¿Pues quién por firmar se mata,
Sin ver lo que ha de firmar?

Flor. Quien de solo conquistar
Tan nuevos aplausos trata;
Que el que lee la condicion
De la dicha que pretende,
Su mismo valor ofende,
Y agravia su estimacion;
Pues da á entender, que, no siendo
La condicion á su gusto,
No admite la dicha injusto
Temor. Y como pretendo
Yo esta dicha conquistar,
Con cualquiera desta suerte,
Por firmar, me doy la muerte,
Sin ver lo que he de firmar.

Ros. Yo, desá voz advertido,
Confieso, que pude errar

En atreverme á firmar
Condicion, que no he leído;
Y así he de leer el cartel,
Para aumentar mis blasones,
Sabiendo las condiciones
Con que cae mi firma en él;
Pues mas valor muestra quien
Á reñir osa salir,
Sabiendo que va á reñir,
Que no, aunque riña tambien,
El que en la ocasion se halló,
Pues uno y otro valiente,
Aquel vé el inconveniente
Que atropella, y este no.
Veamos en duda tan grave
Cual mas valor muestra ahora,
Quien firma riesgos que ignora,
O quien firma los que sabe.

[Lee el cartel.] „El caballero diestro y animoso,
Que en el certámen muestre la osadía,
Y á Meridian prefiera generoso
En la gala, el ingenio y valentía,
Será Rey de Tartaria, será esposo
De Lindabridis, cuya monarquía
Le aclama en posesion quieta y segura,
Rey de un imperio, Dios de una hermosura.”
„Aquel empero, que, al amor rendido,
Al castillo los términos profane,
En cuanto de los zéfitos movido,
Montes pise, ondas sulque, aires allane,
Quedará de la accion desposeido,
Ni consiga laurel, ni precio gane,
Que ha de vagar, deste peligro esento,
Páramos de cristal, golfos de viento.”
„Aquel tambien osado caballero,
Que por zelos, por ira y por venganza,
En los términos dél saque el acero,
Pierda el triunfo, el laurel y la esperanza.
Y no, porque á firmar llegue primero,
Impida que otro firme, pues alcanza
Mas aplauso, mas fama, mas victoria,
Quien corona de méritos la gloria.”

[repr.] No leo mas; y pues no impide
Mi fe otro competidor,
Porque veais, que mi amor
Con mi obediencia se mide,
Vuelvo á la vaina el acero;
Que no tengo yo de hacer
Hazañas para perder
Dichas, que ganar espero.
Flor. Cese entre los dos aquí
La lid, pues así tendrás
Tú en mí una victoria mas,
Y yo un triunfo mas en tí.
Y en tan firme competencia,
Siendo la pluma un puñal,
Que en el papel de metal
Escriba sin resistencia,
Firma tu nombre.

Ros. Sí haré.

Flor. Y yo al cielo haré testigo
De pleitear y ser tu amigo.

Ros. Eso no hago yo.

Flor. Por qué?

Ros. Porque en pleitos de aficion
Es vil la conformidad,
Y zelos, sobre amistad,
Muy infames zelos son.
Ni sé yo, que honor y fama
Puedan acabar conmigo,
Que tenga yo por amigo
Á quien pretende á mi dama.
Y así hemos de ser los dos
Contrarios desde este dia;

Que en amor no hay cortesía.
Flor. Dices bien; á Dios.

Ros. Á Dios. [Vanse los dos.]

Arm. Bizarros han procedido.

Sir. Valiente es el Rosicler
De Tracia.

Arm. Pudiera ser

Habérmelo parecido,
Si el competidor no fuera
El persiano Floriseo.

Lind. Ninguno á mis ojos creo
Que ese afecto les debiera,
Mientras tuviesen delante
Al gallardo caballero,
Que, llegando á ser tercero,
Tan cortes, como arrogante,
Fue primero en el valor,
El brio y el desenfado.

Sir. ¿Qué suspenso se ha quedado,
Estatua viva de amor!

Sale MALANDRIN.

Mal. Ya, señor, que se ausentaron
Los dos, que á reñir vinieron,
Y que, si no lo riñeron,
Por lo menos lo hablaron,
Me atrevo á llegar aquí;
Que, si la cuestion durara,
En mi vida no llegara;
Porque yo en mi vida fui
Amigo de meter paz,
Desde un dia, que llegué,
Riñendo dos, y el que fue
El riñon mas pertinaz,
Me abrió un gema de cabeza,
Por abrirla á su enemigo;
Y luego cortes conmigo,
Me dijo con gran tristeza:
(Cuando ya estaba en poder
De la quirurga impiedad)
Caballero, perdonad;
Que yo no lo quise hacer.

Clar. ¿Qué de burlas, Malandrín,
Vienes á darme la muerte?

Mal. Pues qué tenemos?

Clar. Advierte,
Que hoy es de mi vida el fin.
Aquesa fábrica bella,
Que escalar al cielo ves,
La de Lindabridis es,
Y Lindabridis aquella,
Que con hermoso arrebol
Da á los campos alegría,
Sin que le haga falta al dia,
Irse ya poniendo el sol.
Qué hermosa es! Valedme, cielos!
Pero mírola zelosa;
Que quizá no es tan hermosa,
Á quien la mira sin zelos.
Mal. Válgame el cielo! ¿Esta es
Aquella ligera torre,
Que en el mundo vuela y corre,
Sin tener alas ni pies?
¿Y esta la que dia y noche
(De veria me maravillo)
Dice: pónganme el castillo;
Como si dijera, el coche;
Cuya caja es cal y canto,
Que por un encanto rueda?
Aunque en esto á otros no exceda,
Pues no hay coche sin encanto,
Diciendo muy sin cuidado:
Anda al reino del Mogor,
Como á la calle mayor,

Á las vistillas ó al prado.
Y caminando ligero,
Que el sol no puede igualarlo,
Ni se le manca un caballo,
Ni se emborracha un cochero.
Este.....

Clar. Calla ya.

Mal. Ay de mí!

No hablaré mas que un jumento.

Clar. Dame, amor, atrevimiento, [aparte.

Y empiece tu engaño aquí. —

Si el respeto ó el temor,

Con que á los umbrales llevo

Deste encantado prodigio,

Fábula hermosa del tiempo,

Puede merecer, señora,

Cortes aplauso en un pecho,

Que labró amor de diamante,

Dad licencia á un caballero,

Que cortesano del mar,

Que ciudadano del viento,

Batió, hasta llegar á verte,

Las alas de sus deseos.

Sagrado voto de amor

(Mejor dijera de zelos) [aparte.

Á su templo me trae, donde

Rendido, humilde y sujeto,

Os sacrificio en sus aras

Un alma y mil pensamientos;

Y aun son pocos, cuando á vos

Os adoro y os respeto

Por ídolo de su altar,

Por imágen de su templo.

No sé, si el voto cumplí,

Hermoso encanto, con esto;

Pues quien va á cumplir un voto,

Se suele tener por cierto,

Que va á dejar las prisiones,

Y yo por prisiones vengo.

El Príncipe Claridiano

Soy, de Trinacria heredero;

Mis vasallos son el Etna,

El Volcan y el Mongibelo.

¿Veis cuanto fuego os he dicho?

Pues muy poco os lo encarezco;

Que es bien que un Príncipe amante

Vasallos tenga de fuego.

Para creencia los traigo

Conmigo, el Etna en el pecho,

El Mongibelo en el alma,

Y el Volcan en el aliento.

Dad pues licencia á que escriba

Con el buril deste acero

Mi nombre; no porque entienda,

Que galan, valiente y cuerdo

Pueda merecer, señora,

Desa hermosura el imperio,

Sino porque entienda solo,

Que morir amando puedo;

Pues yo con morir amando,

Cumpliré con mis afectos.

Mirad á cuan poco aspiro,

Mirad cuan poco me atrevo,

Pues licencia de morir

Os pido de cumplimiento.

Y esta solo porque diga

En mi sepulcro un letrero:

Aquí yace aquel amante,

Que quiso morir primero,

Que ver al dueño, que amó,

En los brazos de otro dueño.

Y es verdad; (pues á estorbarlo

Desde la Trinacria vengo;)

Que si tengo de morir

De estorbarlo ú de saberlo,

Mejor será de estorbarlo;

Que es muy cobarde ó muy necio

El que se deja morir

Del mal, y no del remedio.

No me entenderéis; no importa;

Que soy un enigma ciego,

Tal, que apostando conmigo,

Aun yo mismo no me entiendo.

Mas porque nunca os quejeis

De que os engañé, os advierto,

Que en todo cuanto os he dicho,

Os digo verdad, y os miento.

Lind. Príncipe Trinacrio ilustre,

Cuyo valor, cuyo ingenio

Dirán bien espada y pluma,

Competidas á su tiempo,

Licencia para firmar

Las condiciones del duelo

Teneis, que en pública lid

Á ningun aventurero

Se ha negado. Á lo demas

Ni respondo, ni me atrevo;

Que si vos no os entendéis,

En mí no será defecto

El no entenderos á vos.

Mas por hablar en el mesmo

Estilo vuestro, os respondo,

Que el venir os agradezco,

Pero no el haber venido,

Pues lo estimo y lo aborrezco;

Porque tambien soy enigma

Yo, que á dos sentidos tengo

Dos luces. Si no entendéis,

No importa; que yo me entiendo. —

¡Válgate el cielo por jóven, [aparte.

En qué confusion me has puesto!

[Éntranse las Damas.

Mal. ¡Cielos, qué de disparates

Atinados y compuestos

Os habeis dicho! Y habrá

Quien diga, que son conceptos,

Sin haberlos entendido.

Clar. ¡O qué cansado y qué necio

Estás, riyendo y burlando,

Cuando yo amando y muriendo!

Mal. Ya los dos estamos solos,

Nadie nos oye; bien puedo

Hablar contigo, señora.

Si vienes con este intento

Determinada á estorbar

El amor ó los deseos

De aquel descortes amante,

El caballero del Febo,

Que á estas aventuras vino,

Y hallaste para este efecto

Ese arrogante caballo

Tan desbocado y soberbio,

Que, cuanto mas le corrige

La disciplina del freno,

Tanto mas corre, y se para

Cuando siente sobre el cuello

Suelta la rienda; si en fin,

Volando en él tanto viento,

Tanta tierra y tanto mar,

Has dado en este desierto

Con el castillo, si en él

Ha empezado tu deseo

Tan felizmente, qué temes?

Clar. Que soy desdichada temo.

Á competir he venido

(Es verdad, yo lo confieso)

Al Febo en esta aventura,

Porque en ciencias y armas tengo

Experiencias y noticias,

Con que aventurarme puedo

Á salir con la victoria;

Y siendo yo sola dueño

De Lindabridis, dejar

Burlados sus pensamientos;

Pero cuanto (ay de mí triste!)

Atrevida vine, luego

Que la ví, quedé cobarde;

Que este es natural secreto,

Que trae consigo el temor.

Bien en los campos del viento

Lo dice la garza, aquella

Nave de pluma, que, haciendo

Proa el pico, vela el ala,

Timon la cola, el pie remo,

Sulca grave, vuela altiva,

Hasta que se pasa al fuego,

Á ser mariposa en él,

Por vivir otro elemento;

Pues aunque al paso le salgan

Mil pájaros bandoleros,

Que son ladrones del aire,

De ninguno tiene miedo,

Sino de aquel solamente

De quien ha de ser trofeo;

Y así, erizada la pluma,

Y el copete descompuesto,

Tiembla y huye, hasta que deja

La vida á sus manos, siendo

Flor despues de haber caido,

La que fue estrella cayendo.

Mal. Sobre los afectos reina

La razon.

Clar. Bien dices; quiero

Firmar el cartel, y dar

Principio al fin. Mas qué es esto?

La primera firma dice:

El caballero del Febo.

¡Dadme paciencia, cielos,

Si puede haber paciencia donde hay zelos!

Ay ingrato! ¿Para mí

Firmas en arena fueron

Tus palabras, que duraron

Á la discrecion del viento?

¿Para Lindabridis bella

Firmas en bronce y acero,

Que vivirán inmortales

Á la duracion del tiempo?

¿Para mí escribiste en agua

Tantos perdidos requiebros?

¿Y para ella en bronce escribes

La constancia de tu pecho?

¿Á ella fineza, á mí olvido?

¿Á ella agrado, á mí desprecio?

¿Á ella firme, á mí mudable?

¿Á ella apacible, á mí fiero?

¡Dadme paciencia, cielos,

Si puede haber paciencia!

Dentro FEBO.

Feb. Fuego, fuego!

Clar. ¿Qué voz es tan temerosa

La que en repetidos ecos

Quitó el impulso á mi accion,

Hurtó el número á mi acento?

Mal. Sobre el campo de Neptuno

Un Etna, señora, veo,

Que, brotando llamas, hace

Guerra de dos elementos.

Clar. ¿Quién vió jamas (o que horror!)

En campos de nieve ardiendo

Montañas de humo? ¿Quién vió

Abortar el agua fuego?

Mal. Bajel es.

Clar. No dices bien;

Porque alumbrando su incendio,

Todo el bajel es farol,

Antorcha ya de sí mesmo.

O Neptuno, si eres Dios,

¿Cómo sufres, que en tu reino

Jurisdiccion de otra esfera

Esté abrasando, en desprecio

De tus ondas? ¿No te corres,

Que tu contrario soberbio

Entre en los términos tuyos,

Tiranzando tu imperio?

Mal. Norte vocal sean mis voces.

Á tierra!

Sale FEBO cayendo.

Feb. Valedme, cielos! [Se desmaya.

Clar. Misero aborto, que el mar,

Por despojo desa guerra,

Dió de barato á la tierra,

Ya bien puedes respirar.

Vuelve en tí, vuelve á alentar.

Mas ay! que sangrienta y dura

El agua su fin procura;

Y así á la tierra la advierte;

Pues que yo le dí la muerte,

Dale tú la sepultura.

[Pónese Claridiana una banda al rostro, y llega á Febo.

Mal. Es verdad; que yerto y frio

Yace.

Clar. Y yo, de asombros lleno,

Tropiezo en el mal ageno,

Y voy cayendo en el mio.

De mi muerte desconfio,

Porque mi vida me asombra,

Y porque infeliz me nombre.

Detente, no espíres, sol;

Deja, deja un arbol

Compadecido á tu nombre.

Que Febo (misera suerte!)

Es (tragedia lastimosa!)

El que (pena rigurosa!)

Arrojado (trance fuerte!)

Del mar (miserable muerte!)

Llegó (tirano rigor!)

Á mis pies, (fiero dolor!)

Porque así, (valedme, cielos!)

Cuando él me mata de zelos,

Le vea yo muerto de amor.

Bien digo; pues sus rigores

Es razon que yo presuma,

Que los castigó la espuma,

Que es madre de los amores.

Ya son mis penas mayores.

Llorad, ojos, sentid, labios,

No os acordeis poco sabios

De ofensas hechas y dichas;

Que es vil quien en las desdichas

Se acuerda de los agravios.

- Que si él vuelve á vivir, yo
Volveré á morir de zelos.
Mas viva él, y mis desvelos
Vivan, si en tan breves plazos,
O amor, ataste sus lazos,
Y mi fe milagros labra,
No me tomes la palabra
De que viva en otros brazos.
Feb. ¿Quién eres tú, que con llanto
La voz en el aire quiebras,
Y mis exequias celebras?
Clar. Quien sintió tu muerte, cuanto
Siente ya tu vida, tanto
Es mi asombro duro y fuerte,
Que en tu vida y muerte advierte
Una pena dividida,
Pues muerto te diera vida,
Quien vivo te dará muerte.
Y así, pues pasó el severo
Rigor, y pues vivo estás,
No tengo que esperar mas;
Cobra ese perdido acero;
Que cuerpo á cuerpo te espero,
Donde á mi honor dé esta palma.
Feb. Hombre, que en tan triste calma
Para mi desdicha has sido
Un enigma con sentido,
Un laberinto con alma,
¿Cómo mi muerte sentiste,
Si de darme muerte tratas?
¿Cómo viviendo me matas,
Si muriendo no lo hiciste?
Si piadoso entonces fuiste,
¿Cómo ahora eres tirano,
Y tienes, cruel é inhumano,
Siendo amigo y enemigo,
En una mano el castigo,
Y el favor en otra mano?
Clar. Como, cuando muerto estabas,
Tu muerte, Febo, sentía;
Cuando estás vivo, la mía,
Que tú la muerte me dabas.
Muerto lástima causabas;
Vivo causas pena; así
Puedes argüir aquí
Mis desdichas, pues es cierto,
Que tú, ni vivo, ni muerto,
No eres bueno para mí.
Feb. Si vivo ni muerto espero
Vencer rigor tan esquivo,
Si te he de enojar si vivo,
Si te he de ofender si muero,
Defender mi vida quiero.
Siente el verme vivo, pues
Medio para los dos es,
Hacer que el rigor dilates,
Y que ahora no me mates,
Si me has de llorar despues.
Una herida, que he sacado
Del mar, no importa.
Clar. Ay de mí!
Herido estás, Febo?
Feb. Sí.
Clar. ¿Mas qué cuidado te ha dado?
Feb. Pues si piedad sola ha sido,
Riñe.
Clar. Soy tan atrevido,
Que con ventaja no quiero.
Cúrate, y cobra primero
Sangre y fuerza, que has perdido;
Que yo te buscaré.
Feb. Pues
- Guíame á esa torre bella.
Clar. Eso no; no has de ir á ella.
Feb. Por qué?
Clar. Porque el sitio es
De Lindabridis.
Feb. Tus pies
Mil veces me da á besar.
Piadosos son fuego y mar.
Clar. Mucho?
Feb. Sí.
Clar. Pues el acero
Esgrime; que ya no quiero
Que te vayas á curar.
Feb. Pues ya no quiero reñir
Yo; que á su vista, es perder
Las esperanzas de ser
Su dueño; y pues argüir
Puedo, á medio discurrir,
Que zelos la causa son
De tu pena y tu pasión,
No me puedes obligar
Á reñir, hasta llegar
Del duelo la ejecucion;
Que cuando hay tiempo aplazado,
No es mengua de un caballero
Tener cortes el acero.
Clar. Bien en la ocasion has dado
De mi pena y mi cuidado,
Porque zelos me han traído
Amante y favorecido
De Lindabridis,.....
Feb. Ay cielos! [*aparte.*]
Clar. Tenga zelos quien da zelos. — [*aparte.*]
Á estorbar que tú atrevido
Intentes esta aventura.
Feb. ¿Doyte yo mas que temer
Que todos?
Clar. Tú no has de ser
El dueño de su hermosura.
Feb. ¿Pues tu temor qué asegura?
Clar. Tantos favores lograr,
Como tengo.
Feb. O qué pesar!
Muchos?
Clar. Sí.
Feb. Pues el acero
Sacaré; que ya no quiero
Yo tampoco irme á curar.
Clar. Ni yo reñir; que advertido,
No he de perder la esperanza.
Feb. Pues tiempo habrá á tu venganza.
Clar. Por estar aquí, y herido,
Hoy la dilato, y te pido,
Tomes ese bruto, en quien
Irte á curar; porque es bien
Cuidar, Febo, desa herida.
Feb. ¿Qué te importa á tí mi vida?
Clar. Mucho.
Feb. Y mi muerte?
Clar. También.
Feb. No te entiendo.
Clar. Yo me entiendo.
Clar. Toma el caballo.
Feb. Sí haré.
Clar. Mis zelos estorbaré; [*aparte.*]
Pues en el bruto corriendo,
De aquí ausentarle pretendo;
Deje el campo á mi dolor.
Feb. O qué rabia!
Clar. O qué rigor!
Feb. Qué desdicha!
Clar. Qué desvelos!
Clar. Vete ya.

- Feb.* Á morir de zelos.
Clar. Quédate.
Clar. Á morir de amor.

JORNADA II.

Suena dentro Música, y sale MALANDRIN.

- Mal.* Despues de la salpicada,
Mil instrumentos oí.
Si fuera comedia, aquí
Acabara mi jornada.
Mas puesto que no lo es,
Y que prosiguiendo va,
La música suplirá
Ausencias del entremes.
Por lo menos extrañeza
Será de ingenio saber,
Que hoy todo cuanto hay que ver,
Es cortado de una pieza.
Y esto aparte. Vive Dios,
Que él se ha puesto en el caballo,
(Ya nunca podrá parallo)
Y á un mismo tiempo los dos,
Y el sol me dejan á obscuras
En un monte. Ya qué espero?
No fuera andante escudero,
Á no verme en aventuras.
Sale FLORISEO y un Coro de Música.
Flor. Pues que ya la noche fria
Temerosamente asombra,
Y baja la negra sombra
Pisando la falda al día,
Cantad. Tenga una vez salva
La negra noche al bajar;
Que no siempre ha de envidiar
Á los músicos del alba.
Decid al segundo sol,
Que da al primero desmayos,
Que, en ausencia de sus rayos,
Soy humano girasol.
Sale ROSICLER y un Coro de Música por el otro lado.
Bos. Pues Lindabridis permite,
Hasta el fin de tanto empleo,
Lo que es cortes galanteo,
Y estas licencias admite,
Mientras yo digo llorando
Mi mal, pues yo lo sentí,
Quien no le siente, por mí
Le podrá decir cantando.
Cor. 1. Bellísima Lindabridis,
¿Para qué tus ojos buscan
Nuevos encantos, teniendo
El mayor en la hermosura?
Cor. 2. ¿Para qué buscas mas rayos,
Si sale la aurora tuya
Compiendo con las selvas,
Cuando las flores madrugan?
Flor. Desotra parte del monte
Sonoras voces se escuchan.
Ros. Este es Floriseo, que así
Dichas, que yo pierdo, busca.
Mal. Visperas son á dos coros;
No será muy mala industria,
En tanto que cantan ellos
La copla, hacer yo la fuga.
[*Vase hacia Rosicler.*]
Cor. 1. Despojos son de tu planta

- Bellas flores, fuentes puras,
Porque ambicioso el Abril
Para tu adorno las junta.
Cor. 2. Y porque el aire no esté
Zeloso de su ventura,
Los pájaros en el viento
Forman Abriles de pluma.
Ros. Bajeza es, que un hombre noble
Declarados zelos sufra;
Mas es nueva ley de amor;
La obediencia me disculpa.
Mal. Por esta parte se acerca [*aparte.*]
Á mí un bulto ó una bulta,
Que no sé, si es hembra ó macho;
Y solo sé, que se junta
Mas de lo que yo quisiera.
Ánimo, todo es fortuna;
Quizá será otro gallina
Como yo, y en esta duda
Seamos valientes de miedo. —
Caballero, á mí me injurian
Esas voces, que al aurora
Destas montañas saludan;
Y así mandadles que callen.
Ros. Este hombre viene sin duda [*aparte.*]
Á reconocerme y darme
Ocasión con que mi furia
Pierda el derecho de ser
Acreedor desta aventura.
Venceréle con callar,
Vengando mi pena injusta
En que canten, pues le ofenden.
De cuantos una hermosura
Hizo valientes, á mí
Me hizo cobarde, no hay duda;
Pues por no perderla siempre,
Hago lo que no hice nunca.
Cor. 1. ¡Ay Lindabridis bella, hermosa y pura,
Milagro del amor y la hermosura!
Cor. 2. ¡Ay Lindabridis pura, hermosa y bella,
Que eres del cielo flor, del campo estrella!
[*Retírase Rosicler.*]
Mal. ¡Vive Apolo, que se vuelve! [*aparte.*]
¿Esto es ser valiente á obscuras?
No hay cosa mas fácil. Otro
Desta parte está; pues dura
El susto, dure el remedio. —
Esas voces, que se escuchan,
Á un zeloso amante ofenden,
Caballero, y le disgustan;
Callen, si acaso hay remedio
Para que callen en bulla
Músicos, que cantan mal.
Flor. Esta es cautela ó industria [*aparte.*]
De Rosicler, que ocasiona
Mi valor, porque desnuda
La espada, las esperanzas
Pierda de dicha tan suma;
Pues no ha de lograr su intento.
Hoy amor al valor supla;
Que huir de amante en la ocasion,
Mas, que bajeza, es cordura. [*Retírase.*]
Mal. ¡Viven los cielos, que son
Gallinas, sin duda alguna!
Que si esperaran un poco
Sin huir, (hay tal locura!)
Huyera yo.
Flor. Cantad siempre. [*Vase.*]
Ros. No dejéis de cantar nunca. [*Vase.*]
Cor. 1. Suspiros son de un amante
Cuantos el eco pronuncia;
Lágrimas son de un zeloso
Cuantas las flores inundan.
Cor. 2. Porque así fuentes y flores